

I.-

Se cumple este año el centenario del nacimiento del L. Wittgenstein, uno de los pensadores más importantes y quizá de mayor influencia en el pensamiento contemporáneo, por lo menos en lo que hace a algún aspecto del quehacer filosófico, como es la preocupación por el lenguaje. Esta preocupación, a la que no han sido ajenos gran parte de quienes ejercitaran el preguntar filosófico en el siglo XX, es casi el tema excluyente en la reflexión wigensteiniana, desplazando otras cuestiones a un segundo plano. Sin embargo, no hasta el punto en que su obra no "delimite por dentro" con lo ético, o acentúe "lo místico" como algo de lo que, sin poder hablarse, forme parte de una excluyente vocación que lo llevó a descartar otros intereses, adecuándolos cada vez con mayor rigor a las exigencias casi ascéticas de su compromiso con la filosofía. Su vida expresa este compromiso: nacido en Viena, en el seno de una familia de la alta burguesía industrial, sus primeras intenciones estuvieron dirigidas a la ingeniería aeronáutica, desde la que muy pronto invade el campo de la problemática de la ciencia matemática y de la lógica. Desde aquí comienza su interés por la búsqueda de un lenguaje perfecto, que va a cristalizar oportunamente en su primer libro (el único que publicara en vida) el influyente "Tractatus logico-philosophicus", cuyo título latino evoca una venerable tradición y, que al parecer, fuera sugerido por Moore (el filósofo del lenguaje ordinario). La reminiscencia spinoziana de tal título remite a una explicitación sobre su preocupación fundamental: lo ético, aunque esto se encuentre fuera de su discurso escrito. El "Tractatus" aborda la cuestión de cual sea la estructura de la realidad, desde un "espacio lógico" que brinda la comprensión del mundo como en un espejo, asegurando la isomorfía entre lenguaje y realidad, a partir de una concepción figurativa de éste.

Si bien Wittgenstein asegura que el "Tractatus" soluciona definitivamente los problemas tratados allí, establece en forma no menos enfática que "poco se ha resuelto" al solucionar estos problemas. Quizá esta afirmación deja abierto su propio diálogo con las "Investigaciones Filosóficas", obra de publicación póstuma, cuyos largos años de gestación en sus clases de la Universidad de Cambridge, nos muestran inversiones, contradicciones y ampliaciones del pensamiento de su primera época. La lógica "espejo del mundo" se ha resquebrajado; asegura el propio Wittgenstein que, a su vuelta a Cambridge, una conversación con el profesor Sraffa, desencadena su nueva manera de entender lo lingüístico y su relación con el mundo.

La intervención de este profesor fue, al parecer, un gesto de potente expresividad de la Italia meridional de la que provenía, gesto que para Wittgenstein puso en cuestión su interés por la búsqueda de un lenguaje perfecto, al considerar aspectos que desbordan la intención lógica, y nos enfrentan con el uso lingüístico. Esta propuesta, que recogerán las "Investigaciones Filosóficas" se traduce en los años de seminarios y cursos dictados en Cambridge, donde su figura enigmática es bien pronto objeto de gran reconocimiento; y, así como el "Tractatus" había sido leído y comentado proposición a proposición por los filósofos del Círculo de Viena, ejerciendo una influencia casi definitiva en estos pensadores, las nuevas investigaciones de Wittgenstein son seguidas por un reducido y selecto grupo que, progresivamente, genera una nueva preocupación por el "uso" del lenguaje. Los "Cuadernos azul y marrón", que recopilan clases de estos años, dan cuenta primera de estos cambios; este material,

El lenguaje ejerce, para Wittgenstein, un hechizo particular sobre la filosofía. "La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje" (1). Si vamos a tratar los aspectos importantes de una cuestión, debemos reconocer que estos suelen encontrarse ocultos justamente por su simplicidad y cotidianidad, por lo que procede realizar un examen gramatical de la cuestión -previa a cualquier otra forma de acercamiento a la misma.

La cuestión del lenguaje del "dolor" preocupa especialmente a Wittgenstein. Ya en 1929-1930, en Cambridge, llamaban "Club del Dolor de Muelas" al Seminario que dirigía Wittgenstein, por la frecuencia con que estos ejemplos aparecían en el trato de las cuestiones vinculadas con la expresión lingüística del dolor. Sin embargo, es necesario no dejarse "embruja" por los ejemplos, que pueden aparecer como más relevantes que la argumentación de la que forman parte (2), haciéndonos perder de vista que la intención es examinar la cuestión del solipsismo, tal como ya había aparecido en el "Tractatus", para cuyo análisis el tema del dolor aparece como relevante. Justamente el hecho de que estas sensaciones sólo sean experimentadas por quien las tiene, obliga a considerarlas como "privadas": un lenguaje que trate de dar cuenta de ellas, podrá recibir entonces el calificativo de "lenguaje privado". No es innecesario recordar que éste concepto de lenguaje privado fue mal interpretado por algunos autores, apareciendo como un lenguaje que un individuo hubiese creado para su uso particular, y cuya clave poseyera él solo.

Pero para Wittgenstein tal cosa no es posible, ya que el significado de las experiencias privadas (dolor), es objeto de un aprendizaje gradual. Un lenguaje es siempre, para Wittgenstein, una actividad que se realiza de acuerdo a reglas ("juegos lingüísticos") que presuponen un contexto social, unas "reglas públicas".

Sin embargo, la discusión de este lenguaje privado, nos remite al hecho de que las sensaciones no se encuentran en el espacio de la misma manera en que lo están una mesa o una silla. El hecho de que solo pueda experimentarlas quien las tiene, nos obliga a considerarlas como privadas; al atacar la noción de un lenguaje privado no es que cuando hablamos de sensaciones nuestro discurso carezca de sentido: es que este juego lingüístico no puede ser concebido a la manera de un lenguaje cuyo significado estuviera contenido en la referencia. Su propósito es mostrar que una teoría referencialista no puede dar cuenta del significado de las expresiones que designan tales fenómenos. ¿Cómo sabemos lo que significan las expresiones que hacen referencia a las experiencias internas? "¿Cómo se refieren las palabras a las sensaciones?...¿Cómo se establece la conexión del nombre con lo nombrado?. La pregunta es ésta ¿Cómo aprende un hombre el significado de los nombres de las sensaciones?" (3). Esta es la cuestión que plantea Wittgenstein: una cuestión de aprendizaje, casi diríamos la necesidad de elaborar una teoría del aprendizaje, en la que las palabras se conectan con la expresión "primitiva" de la sensación, y, finalmente, "se ponen" en su lugar. La palabra dolor, la expresión verbal del dolor, suplanta el grito o la expresión dolorosa "reemplaza el gritar", y no se comporta como una mera descripción del dolor.

La cuestión es grave pues implica, de algún modo, y de esto es consciente Wittgenstein, colocarse con el lenguaje entre el dolor y su manifestación (4). Pero, ¿hasta que punto son mis sensaciones "privadas"? Es cierto que sólo el que lo siente sabe del dolor, tiene dolor, y esto aparece, de algún modo, como intransferible; esto equivale a suponer que este "juego del lenguaje" es equiparable a un "solitario", y este juego lo juega "uno solo" (5).

Esto implicaría la posibilidad de mentir, y mentir es también un juego de lenguaje, juego que también puede aprenderse (6). En este caso, se puede simular, se puede decir que se padece un

dolor, se puede fingir para lograr un reconocimiento que implique una ventaja (un niño puede mentir dolor para no ir a la escuela), y la experiencia nos muestra una conveniente riqueza de ejemplos como para incluso suponer que este juego del mentir es bastante frecuente. Wittgenstein supone que este juego es solo humano: mentir, sería un recurso típico del universo social del hombre; excluye de él a los animales y, con extraña falta de experiencia de vida, excluye muy especialmente a los perros (desconociendo sin duda los trabajos de K. Lorenz) y sobre todo lo que la sabiduría popular ha registrado en refranes. Es cierto: este desconocimiento tiene que ver profundamente con su concepción del mentir como hecho lingüístico, y de la noción de dolor como un aprendizaje que se realiza cuando se aprende el lenguaje: "El concepto "dolor" lo has aprendido con el lenguaje" (7).

Pero, ¿cómo aprendemos este lenguaje?. El lenguaje en el que expresamos nuestras sensaciones, no es un juego lingüístico "nominativo", esto es, un lenguaje mediante el que nombramos sensaciones internas y privadas. Para ello nos remite a un "juego de lenguaje" sobre la sensación "E" (8). Suponiendo que yo quisiera llevar un diario donde anotara cada vez que siento una sensación peculiar, anotando en cada caso una "E", observaré que no puedo luego formular, por este solo expediente, una definición del signo. Supongamos que intento una definición ostensiva, ¿cómo podría señalar una tal sensación?. Es bien difícil que tal cosa fuera posible. Es cierto que puedo proponerme llamar, en el futuro, "dolor" a esto que aparece marcado con el signo "E" (llamar "dolor" a ESTO).

Sería algo así como crear un diccionario, una especie de tabla, para consultar, para saber en cada caso si esta sensación que siento es la marcada "E". Pero aún así las dificultades prácticas serían evidentes: cada uno poseería un ejemplar de "E", pero no sabría que correspondencia existe entre su propia notación "E" y su sensación, y menos entre su sensación y la de otro que también marcara "E" la propia. ¿Cómo sabemos que decimos lo mismo?. "De dónde nos viene tán siquiera la idea de que seres, objetos, puedan sentir algo?" (9).

La cuestión del solipsismo asoma claramente en estas disquisiciones: pero aún más, Wittgenstein se complace en señalar una piedra, ¿puede uno imaginarse que posee sensaciones?. Y, sin embargo, si miro "una mosca retorciéndose" (10) "el dolor parece poder agarrar aquí". ¿Qué clase de cuerpo es el cuerpo que tiene dolor?. Y finalmente, si un sillón o una piedra no parecen experimentar dolor, la clase de cuerpos que parecen experimentarlos, cómo podría describirlos?. Cómo podríamos saber lo que significan las expresiones que hacen referencia a las sensaciones internas?. En el célebre párrafo 293 de las "Investigaciones Filosóficas", Wittgenstein acomete la empresa de dilucidar que sean los lenguajes "privados", a través de la metáfora del escarabajo. ¿Cómo puedo "generalizar irresponsablemente" lo que siento?: "Supongamos que cada uno tuviera una caja, y dentro hubiera algo que llamamos "escarabajo". Nadie puede mirar en la caja de otro; y cada uno dice que él sabe lo que es un escarabajo, solo por la vista de su escarabajo. Aquí podría muy bien ser que cada uno tuviese una cosa distinta en su caja. Si, se podría imaginar que una cosa así cambiase continuamente"... "la caja podría incluso estar vacía" (11). Concluye este párrafo con la expresión: "...si se construye la gramática de la expresión de la sensación según el modelo de "objeto y designación" entonces el objeto cae fuera de consideración por irrelevante" (12).

Aquí deberíamos plantear que el "uso" que se hace de una expresión es "común, intersubjetivo". La palabra no puede tener un uso si no existe alguna conexión entre ella y la realidad intersubjetiva. En este caso, habríamos de recordar que las teorías referencialistas (como la del "Tractatus") no pueden explicar el significado de las palabras que remiten a experiencias internas; la crítica al "Tractatus" está presente en

este pensamiento de Wittgenstein: no niega que cada cual sienta su dolor y no el de los demás, o que cada cual sólo tenga acceso a su propia caja.

No niega tampoco que se pueda hablar del dolor o expresarlo lingüísticamente, ni que no se pueda hablar de lo que hay en las cajas. Lo que afirma es que las palabras con las que hablamos de estas experiencias no pueden ser solo designativas.

La vía que elige Wittgenstein es la de formular críticas a la concepción de un "lenguaje privado", es decir, "aquel lenguaje "cuyas palabras han de referirse a lo que solo puede conocer el hablante, a sus sensaciones inmediatas y privadas, de tal manera que nadie más pueda entender su lenguaje" (13). De acuerdo a este párrafo, un lenguaje es privado en cuanto sean privados sus referentes, un lenguaje acerca de las experiencias internas del hablante; no solo serían privados sus referentes, sino también sus reglas. En el caso de la palabra "escarabajo", en la medida en que sea solo designativo, ese término es privado, al referirse a algo que solo conoce el hablante.

Aquí descansa la crítica de Wittgenstein: en marcar con exceso la privacidad de las experiencias internas; de nuevo la tendencia al solipsismo, que nos induce a desconfiar de los sentidos externos acentuando la inmediatez y privacidad de las experiencias internas, a las que finalmente se termina otorgando primacía epistemológica.

El solipsista puede renunciar a comunicarse con los demás, pero mantendrá el diálogo de la conciencia consigo misma, en un lenguaje solo comprensible para ella.

En este caso deberíamos decir que toda la filosofía de Wittgenstein es en gran parte un intento por establecer la imposibilidad de tal solipsismo, y es quizá esta preocupación la que brinda unidad y coherencia a las filosofías del "Tractatus" y las "Investigaciones". En el "Tractatus" aparece el solipsismo como imposible en la medida en que, en la teoría figurativa del lenguaje, este aparece como representante isomórfico de la realidad. En las "Investigaciones", la conexión entre lenguaje y actividad, hace suponer que las palabras encuentran su significado en manifestaciones externas, y no exclusivamente en lo que se encuentra en la conciencia. La crítica al concepto de lenguaje privado nos acerca a una teoría del significado que excede la mera descripción de los usos lingüísticos. La crítica a los supuestos lenguajes privados no se apoya solo en una descripción de los usos que hacemos del lenguaje. Para Wittgenstein, de hecho, no se usa el lenguaje de modo privado en el habla cotidiana, por aquello de que no es posible aplicarle el concepto de significado o de regla. La crítica a un lenguaje de tipo privado es además importante para una crítica de toda filosofía que remonta al modelo cartesiano, en la medida en que participan de la idea de que es posible expresar contenidos de conciencia, poniendo en duda la existencia del mundo exterior. Sin embargo, estas consecuencias no son exploradas por Wittgenstein, quien limita su crítica a la expresión lingüística, marcando la imposibilidad de un lenguaje privado. Algunos han querido observar en estas crítica elementos residuales del behaviorismo, mencionándose incluso un "conductismo lógico", quizá por aquello de que "esperamos hallar en su posición algún elemento del cartesianismo o el behaviorismo, porque estos parecen querer dividir el campo sin dejar un sobrante" (14).

III.-

¿Cuál sería la conclusión a la que podemos arribar?. En primer lugar, querría señalar: un punto importante para considerar la obra de Wittgenstein en relación a los problemas planteados por la antropología filosófica, es la de remitirnos a aspectos centrales de crítica al solipsismo, y a su rechazo a una teoría del lenguaje en que se expresan las sensaciones como algo privado. Aquí no es tampoco plausible olvidar que el "uso" de los términos prescribe la forma de enunciación del dolor, en una

forma tal que hace susceptible de aprendizaje la mención de los términos que indican dolor. Este aprendizaje sustituye la misma expresión de dolor por las palabras enseñadas para expresarlo. La cuestión lingüística de la "expresión" del dolor nos lleva a la de "designación" o "descripción" del dolor. Esta es la cuestión que remite al aprendizaje, y que hace, por lo tanto, intersubjetiva dicha expresión, al remitirnos desde nuestra conciencia a la conciencia del otro. Como vemos, ni cartesianismo ni behaviorismo, sino una cuestión novedosa: la del "aprendizaje" del lenguaje de las sensaciones, del lenguaje del dolor, en el que este deja de ser meramente "expresivo", para ahondar en otras dimensiones del significado. La teoría del "uso" del lenguaje, desborda aquí a una cuestión de aprendizaje, que aparece como salvando el problema del solipsismo al vincular usos lingüísticos "enseñados" con sensaciones. La solución: ¿Una nueva teoría del aprendizaje?. Una teoría del aprendizaje que desde lo lingüístico, asegure la existencia de otros cuerpos y otras mentes, salvando el escollo del solipsismo?.

Creo que esta cuestión es digna de un profundo análisis, y no estaría fuera de lugar vincular a una antropología filosófica la consideración de esta cuestión, que devendría quizá en una verdadera "teoría del aprendizaje", muy cercana, sin duda, a una indagación epistemológica.

CITAS

- 1) Wittgenstein, L. Investigaciones Filosóficas. UNAM. Edit. Crítica, 1988, párrafo 109.
- 2) Winch y colaboradores. Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein. Temas de EUDEBA., Bs. As., 1971. Art. de Anthony Manser: "Dolor y lenguaje privado", pág. 247.
- 3) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 244.
- 4) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 245.
- 5) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 248.
- 6) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 249.
- 7) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 384.
- 8) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 258.
- 9) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 283.
- 10) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 284.
- 11) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 293.
- 12) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 293.
- 13) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 243.
- 14) Wittgenstein, L. Ob. Cit. párrafo 243.
- 14) Winch y colaboradores, Ob. Cit. Art. de John Cook "Los seres humanos".

BIBLIOGRAFIA

- Wittgenstein, L. Tractatus Logico-Philosophicus. Alianza Universidad. Madrid, 1987.
- Wittgenstein, L. Los Cuadernos Azul y Marrón. Tecnos. Madrid. 1984.
- Wittgenstein, L. Investigaciones Filosóficas. UNAM. Edit. Crítica. México, 1988.
- Wittgenstein, L. Zettel. UNAM. México, 1979.
- Pears, D. Wittgenstein. Grijalbo. Barcelona, 1973.
- van Peursen, C. A. Ludwig Wittgenstein. Introducción a su filosofía. Lohlé, Bs. As., 1973.
- Hartnack, J. Wittgenstein y la filosofía contemporánea. Ariel. Barcelona, 1972.
- Winch, P. y colaboradores. Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein. Temas de EUDEBA, Bs. As., 1971.